



## PRECIO EN MADRID.

(Lo mismo en la Administración que en las librerías.)

Por tres meses.	6 reales.
Por seis meses.	12 "
Por un año.	24 "

La suscripción empieza el 1.º y 15 de cada mes.

Administración y Redacción,  
Calle del Aguardiente, 6.

Pago al pedir la suscripción. La correspondencia al ADMINISTRADOR DE EL COHETE,  
J. E. Morete.

DIRECTOR: ROBERTO ROBERT.

## PESE A QUIEN PESE.

Domingo 27 de Octubre de 1872.

## DALE QUE DALE.



Mientras vamos á desposeernos del Peñón de la Gomera, hay españoles que se interesan porque Gibraltar nos sea devuelto.

Me hace por lo pronto el efecto de una diversion de jígante esto de andar con los peñascos habitados, este quiero, este no quiero.

Mas reflexionando seriamente sobre ello, protesto y me opongo á que Gibraltar vuelva á ser de España y regalo á cualquiera inglés la parte que me corresponda.

Ahora á lo menos tenemos donde emigrar sin ir muy lejos ni pasar el charco; pero á dónde nos refugiaríamos á la primera persecución, si Gibraltar nos fuese devuelto? ¡Ah! incautos españoles, el demonio os aconsejá!

No es culpa mia si los anunciados sucesos no se realizan.

Con la mano puesta en los Evangelios puedo jurar que si los conservadores no han dado su manifiesto; si no han almorzado juntos; si la duquesa de Veragua no ha reemplazado á la de la Torre; si no se ha abolido la pena de muerte, no ha sido por influencia mia.

¡Qué más quisiera yo sino que sucediera algo!

Esperar á Serrano para comer; llegar Serrano y no comer; ir Sagasta á palacio y no comer!... Razon tienen los conservadores: la política no tiene asiento, ni siquiera en Fornos.

Yo tomaría por tema el haber sido encontrada en Barcelona una cabeza humana dentro de un serón; mas cuando lo leí decía la *Gaceta* que no ocurría novedad en las provincias...

Será una costumbre de allá eso de cortar cabezas y ponerlas en serones.

Ahí tiene V. Dos hermanos, de profesion bandoleiros, caen en poder de la justicia, quiero decir: de la fuerza pública, y son encarcelados. Sea consecuencia de la ociosidad carcelaria, sea efecto de nostalgia, ó bien que hubieran cobrado cariño á la cárcel, ellos es que cuando los iban á trasladar de Argel á Valencia, los dos hermanos se suicidaron.

Esta noticia habría querido yo recibirla de pronto, estando embellecido oyendo cantar á la Patti:

Ah... non credea mirarti...

Porque leída la noticia entre otras mil en un periódico, todavía no sé qué efecto me ha producido.

Trece enmiendas ha presentado la minoría republicana al proyecto de ley llamando á las armas 40.000 hombres.

Trece enmiendas, desecharadas todas!



## PRECIO EN PROVINCIAS.

Por tres meses en la Adm.	8 reales.
Por seis meses.	16 "
Por un año.	30 "
EXTRANJERO.—Por tres meses	16 "
ULTRAMAR.—Un año.	4 pesos.

Se publica todos los domingos.

Número suelto,  
DOS cuartos en toda España.

Toda suscripción de provincias hecha por comisionado costará dos reales más.

DIBUJANTE: J. LUIS PELLICER.

## PERIÓDICO SATÍRICO.

↓Será tan malo el proyecto, que sea incapaz de enmienda?

↓Lo creerá la mayoría tan perfecto que sea imposible enmendarlo?

Digamos con Paturot: Se continuará.

↓Un trono con 30 millones!

↓Cien plazas de toros y una en construcción que va á contener 13.000 espectadores!

↓Catedrales preciosas en León, en Burgos, en Sevilla, en Tarragona, en Vich, en Córdoba, en Toledo...!

↓Una numerosa aristocracia, ex sanguine gothorum...!

↓¡Qué morrocotudo país! eh?

Ahora no me acuerdo del Hospital que pide á la nación un poco de caldo para sus enfermos.

Pero recuerdo que esta semana el médico del Saladero ha declarado malo el pan que se daba á los presos pobres.

↓Orgullo satánico de la plebe! ¡En los tiempos feudales no comia pan, y ahora que lo come, presa y todo, se anda con melindres!

La devora el grosero materialismo.

↓Se habla por centésima vez del proyecto de trasladar á Madrid el archivo de Simancas.

No se alarme con este motivo la actual generación simánquina.

Hemos dicho que no había más que proyectos...

Hace treinta y dos años que existe el proyecto de abolir las quintas.

Y hace sesenta que andamos proyectando vivir con rey y libertad...

↓A estas horas deben de haber autorizado las secciones del Congreso la lectura de la proposición terrible.

La proposición acusadora del ministerio Sagasta. A ver si al fin sucede algo.

Roberto Robert.

## HACIENDO ANTESALA.

—Bueno, si señor, esperaré, si no tengo prisa!

Vamos á ver, ordenemos los puntos de la conversación; de esto depende todo.

El me recibirá con una sonrisa, yo me apresuraré á besarse la mano, él no querrá consentirlo, y yo insistiré, porque es golpe de efecto.

↓Le diré que le encuentro más grueso? Ya sé yo que le halagaria; pero decirle que está desmejorado es pie para añadir: «¡Naturalmente! Los disgustos... Si, sí, es preciso hacerle creer que ahora está peor que nunca.

Me preguntará: «Y qué se dice por el extranjero?» y yo empezaré mi ataque: «Ah! señor, en el extranjero se recibió muy mal la noticia de la caída del partido conservador. Todos deploran que V. M. se hubiera separado de los hombres amantes del orden, de la justicia y de la moralidad; hasta dona

↓Isabel exclamó cuando lo supo: ese país está perdido...» Esto me parece que causará efecto.

Sacaré á relucir lo del Ferrol y le diré: «El país está amedrentado. Vé su porvenir entregado completamente al brigadier Pozas y tembla y presagia sucesos graves....»

Le hablaré después de la Hacienda: «Ah!—le diré —»la Hacienda va de mal en peor. Nosotros dejamos los presupuestos nivelados, las arcas del Tesoro llenas, las obligaciones cubiertas, y ahora todo son trampas y empréstitos, no se paga al clero, los maestros de escuela están desatendidos y eso que nosotros les abonábamos sus pagas corrientes.... Esto le impresionará, ¡no cabe duda!

Le diré que todo el mundo conspira contra el trono, que nosotros no podemos esperar nada por las vías legales; á esto me interrumpirá: «que no, que tengamos paciencia, que todo se andará,» y entonces apretaré las clavijas, le hablaré un poco de La Internacional, le diré que se van á declarar en huelga los republicanos de Jetafe, que nadie podrá morirse á gusto por esta causa, y... ¡estoy seguro de dar golpe!

↓Ah, si yo pudiera hablarle de las manifestaciones contra las quintas! Pero, si no ha habido un solo muerto entre todas ellas! ¿Qué digo, muerto? ni medio herido, ni un asomo de motín siquiera, ¡yo que hago motines cuando quiero con una facilidad...!

Pero ¡calla! Ahora caigo en que puedo decirle: «Ve V. M. como no se ha instituido el jurado? Si todo aquello eran habladurías y nada más. Ni han hecho economías, ni han moralizado la administración, ni han abiolido las quintas, ni... nada, señor, nada. ¿Recuerda V. M. cuánto me atormentaron con el asunto de la transferencia? ¿Recuerda V. M. aquellas amenazas de llevarme á la barra? Pues hoy son ellos los primeros que se oponen á que el asunto se examine; y es que tienen miedo, sí señor, miedo de que se descubran los chanchullos que han hecho.»

Al llegar aquí, volverá el rey á sonreírse, yo seguiré machacando en el asunto, le hablaré del desinterés de Serrano, de la austeridad de Ríos Rosas, de la virtud de Topete, de la entereza de Ayala y... ¡seguro estoy que acaba por decirme que no será malo que vaya yo pensando en algunas personas para formar Gabinete si él me llamará! Haré como que me resisto, le diré: «Oh! Señor, con estas Cortes...» —«No, me interrumpirá; las disolveré otra vez.» Y haré que acepto por sacarle á él de un compromiso, y que por mí...

Así seguiremos hablando, nos despediremos con afecto, le pediré permiso para pasar á saludar á mi señora la reina, me entretendré todo lo posible para que sea larga la visita, saldré despues con aire satisfecho, me mirará el redactor de *Lá Correspondencia*, soltará puntadas acerca de mi visita en palacio, y con todas estas cosas, no se pasarán un par de semanas sin que...

↓—¿Que ya pude?... ¡Señor! voy allá inmediatamente en cuanto me ponga los guantes... ¡Ea! vamos andando...

Manuel Matoses.

## DE BOLIN DE BOLAN.

Ya el radical se alborota,  
y confiesa sin misterio  
que está con el ministerio  
si le vota ó si le bota;

ya el sistema estrafalario  
de la Hacienda te confunde,  
y está el Banco hipotecario  
si se hunde, ó no se hunde;

ya, en su interior, maldiciendo  
de la quinta aborable,  
anda dudando y temiendo  
si es posible ó no es posible.

Con audacia los partidos  
contra el ministerio avanzan,  
y están todos prevenidos,  
si se lanzan no se lanzan;

Sagasta en Palacio ha estado,  
y los ministros se escaman,  
y de temer no ha cesado  
si le llaman no le llaman.

A pesar del gran cariño  
que al Borbonito profesa,  
ya todo alfonsino pesa  
si es un niño ó no es un niño;

y los carlistas van viendo  
quién es el Terzo, y se quejan,  
y andan muertos discutiendo  
si le dejan, no le dejan.

Y todos, según arguyo,  
llegaron al mismo extremo;  
pues otros dicen del suyo  
si es un memo, no es un memo.

Ya el monárquico más cuerdo  
calcula, sin más reparo,  
no si el rey es sábio ó cuerdo,  
sino si es caro ó no es caro.

Y nadie del trono augura  
orden ni paz, ni... ilusiones!  
Todas las conversaciones  
son si dura, si no dura.

Los principios federales  
ganadas las almas tienen;  
están ya los liberales  
si se vienen no se vienen.

En tanto de los tiranos  
los pueblos la vida amargan,  
y están ya los soberanos  
si se largan, no se largaa.

¡Regocijate, alma mia!  
Las nuevas que el viento trae,  
son que está la monarquía  
si se cae, no se cee.

Jadihel.

## ARMONÍAS.

Quieren Vds. unas cuantas pruebas irrecusables  
de que los republicanos no pueden gobernar nunca  
porque tienen dentro del partido una división que  
los destruye y los inhabilita para el poder?

Pues sorprendamos unas cuantas conversaciones:

## Entre conservadores.

—Le digo á V. que el Sr. Balaguer se ha metido en camisa de once varas. ¿Quién le manda á él hablar de nuestro dinastismo? —Pero, hombre de Dios, ¿no somos dinásticos? —No señor, lo somos cuando nos conviene. —Pues yo sí lo soy, ¡viva D. Amadeo! —Yo señores... soy alfonsino. —Y yo... montpensierista. —Vaya V. de ahí neo! —Y V. ¿qué es? ¡trasféridero! —Trasferíci en provecho de V. ¡hambrón! —Un prudente: —Señores, por Dios, que pasa gente y se entera y dirán...

## Entre carlistas.

—Pero hombre, no sea usted testarudo, cuando Ceballos.... —Mire V. no me hable V. de Ceballos porque se me enciende la sangre. Si hubieran oido los consejos de Cabrera... —¿De veras? ¿Oír los consejos de ese liberalote moderno que se ha propuesto perder al rey? —¡Gran cosa se perdía! —Haga V. el favor de hablar con más respeto de S. M. —No me da la gana. El rey es un melón, y así lo voy á escribir por las esquinas. —Siempre será usted de los que corrieron en

Oroquieta. —Pues qué, ¿acaso es V. de los que se quedaron? —Yo soy de los que... —Un veterano: —Señores: no levanten Vds. la voz, que todo el mundo se está enterando de nuestras disensiones, y ya que estamos divididos ¡no lo aparentemos, caramba!

## Entre moderados.

—¿Qué quiere V.? Es mi opinión, creo que debemos sublevarnos; propagar la sedición; ganar el ejército... —No, no, nada de eso. Pongamos el asunto en manos de Montpensier que ha de ser al fin y al cabo el regente. —¿Montpensier? ¿regente? —Naturalmente! hombre. —Pues ni hombre, ni natural. ¿Cuándo ha visto V. que el verdugo vista la toga del abogado? —No fué Montpensier causa de nuestra ruina? —Hombre, todos sabemos lo que pasó entonces. —Pues porque lo sé rechazo á ese... tío. Si señor, es un tío, el tío del príncipe Alfonso. —Mire V., á mí no me levante V. el gallo. —Le levanto á V. el gallo y le levantare la mano si me apura. —Por Vds. se ha separado el matrimonio. —No señor, por Vds. que para enriquecerse ponían delante de ella á Adonis para que no viera á Mercurio. —A mí no me hable usted de Mercurio que nuncalo he necesitado. —¡Estafador! —Canalla! —Un empegnadino: —Más bajo señores, más bajo; ¿qué dirán los que sepan que andamos á puñetazos cuando estamos en la emigración?

## Entre radicales.

—Bueno, pues arreglemos el clero. —No hombre, ¡el clero no! dejémoslo para otro dia; ¿no sabe V. que la señora... —Vaya; pues suprimamos las quintas. —Eso es; ¡para que él se queje y diga!... —Pues... ¡hagamos economías! —¿Si no podemos economizar? ¿no ve V. que hay más recomendados que destinos? —Entonces, ¿qué haremos? Instituyamos el jurado. —Calle V. por Dios ¡el jurado! guiere V. resucitar ódios? —Algo hay qué hacer, ¡aboliéremos la esclavitud! —¿Y los intereses creados? —Verdad es, ¡voto al chápito! En fin, vivamos al dia y... —Rivero: —No señor; reformas, ¡vengan reformas! —Becerra: —¡El tiro nacional! —Sanromá: —¡Reformas en las Antillas! —La Tertulia: —¡Fuerza Mata! ¡que es demagogo! —El Universal: —¿Con que se dan desinos á los alfonsinos? —El Imparcial: —¿Cómo anda la causa del asesinato de Prim? —El Eco del Progreso: —¿Quién vencerá? —Zorrilla: —Señores, ¡que estamos enseñando la oreja! ¡que se entera el país! ¡que se divide la mayoría! ¡que me voy á Tablada! ¡que...!

## RESÚMEN.

*Coro general.* —¡Já! ¡já! ¡já! —Pues no quieren gobernarnos los republicanos? —Infelices! ¡no ven que están divididos! —

Vamos; con gente así, ¿qué haría V. caballero?

Lamela.

## RECORTE.

Se me quedó en el bolsillo la opinión acerca de la última obra de Eusebio Blasco, acerca del inconcebible *Pirlimpimpín*, acerca de la *Prima Donna*, acerca de *Traidor, inconfeso y bicho*, y acerca de otras cuya nombre no recuerdo siquiera.

Es decir, que me ha sucedido lo que á Zorrilla, que se le quedó la intención en el bolsillo y hoy gobierna con las circunstancias.

Zorrilla y yo somos dos víctimas de las circunstancias que nos recomendamos á la consideración pública.

Pero, en fin, Zorrilla sigue en sus trece; y yo vuelvo á mis tareas, y...

## Recorte:

Se estrenó *Rafael*, agrado al público, se lució Vico y se satisfizo Antonio Zamora. ¡Qué gusto! ¡Eh?

Rafael tendrá todas las bellezas apetecibles, todos los atractivos necesarios; para mí lo más importante en *Rafael*, es que se haya arreglado á la escena española por el actor Antonio Zamora.

¡Qué sé yo! tiene esto algo de Juan Palomo; me parece lo mismo que si un cura se confesara á sí mismo, ó que un ministro se firmara su cesantía, y veo á lo lejos un rey que se destituye. ¡Qué hermosa perspectiva!

A Vieron Vds. el *Otello*?

Tambien yo le ví, y por cierto que uno que estaba á mi lado exclamó al ver que Delgado apretaba los dientes: «Oh! ¡Magnífico! ¡Ni Salvini!»

Se volvió otro y dijo: «Tiene V. razón, caballero; »ya nadie aprieta los dientes, ¡ni Salvini!»

Y aquella noche no presencé otra cosa digna de mención.

Unas cuantas noches despues batía palmas la escena española y recibía con alborozo una obra maestral: *Doña Urraca de Castilla*.

¡Ah! ¡Qué buena persona es D. Antonio García Gutierrez! ¡Qué versos! ¡Qué conceptos! ¡Qué frases! ¡Qué situaciones!

Solo García Gutierrez es capaz... porque *Doña Urraca* es una doña Urraca especial, distinta de la Urraca de la historia, una especie de reverso de la misma. Así es que el público docto la aplaudía porque hubiera deseado que la reina aquella hubiera sido como la pintan ahora, y el vulgo aplaude también porque cree, en efecto, que D. Antonio ha echo su retrato. ¡Que venga otro escritor y que consiga otro tanto! ¡Quiá!

*Quien bien te quiera...* Te hará traguar una comedia á la fuerza.

Así ha sucedido en el teatro Español con un proverbio del enmascarado Vegramunte. El público decia: «¡Que no queremos esa comedia!» La empresa replicaba: «¡La comedia es buena y se ha de representar y tres más!» Y yo decia: «¡Ni que el autor fuera empresario! ¡Qué obstinación!»

¿Qué dirán Vds. que me ha parecido la zarzuela *El atrevido en la corte*? Pues me ha parecido una racion de judías en un plato de porcelana; ¡qué libreto, santo Dios! ¡Pero, hombre, basta que una zarzuela tenga buena música para que sea aceptable!

¿Sí? Pues entonces, que ponga Arrieta música al Fleuri, y... ¡á cantar!

Y... hablando de todo un poco. ¿Saben Vds. que Ramon Rodríguez Correa ha soltado por esas librerías una novela de padre y señor mio?

¡Dios les pague á Ramon el buen rato que ne ha dado!

Se titula el libro *Rosas y Perros*. «¡Qué tituo tan extravagante!» dije yo, «¡cosas de Correal! Pero impece á leerla, me entró afición y apetito de continuárla, seguí leyendo, acabé su lectura, me pareció ésta de puro buena, me puse á considerar acerca del suunto y dije: «¡Se convencerán los románticos exagerados!» de que para hacer una balada no es preciso caydo ni caramillo, puesto que con unas *rosas* y unos *perros* ha hecho Correa un poema lleno de sentimiento y de dulzura, de pasion y de nobleza?»

Pues ¿y el libro de Morayta? ¡Vamos! si vive uno de misericordia.

Cojo el libro y leo: «*La Commune de París—Ensayo histórico, político y social*,» y dije: «¡bueno! aquí se defenderán los derechos del señor feudal, aquí labrá un elogio para el aristócrata, un panegírico de las instituciones monárquicas, una diatriba contra aquello que Milans llamó las turbas, una frase tranquilizadora para los conservadores,» y... ¡que si quieren!

Aquello es todo lógica, todo doctrina moderna, todo razonamiento, ¡como si los razonamientos nos llenaran el estómago!

¡Oh! amigo Morayta, será V. buen abogado, buen diputado, buen secretario del Congreso, buen escritor, pero si es V. hombre de orden... ¡que me rapen!

Al fin el libro de Puig Pérez, (¡mucho ojo, que también este escritor es federal!) el libro de Puig Pérez ya es otra cosa.

Una novelita agradable, entretenida, ligera, útil para pasar una velada, para distraerse en un viaje para cualquier cosa por el estilo.

¿Quieren Vds. datos? Se titula: *Palco y coche y cuesta... diez y siete cuartos*.

¡Y dicen que los libros en España están caros! ¡Cómo no estén...! ¡Alto, señora pluma!

Corzuelo.

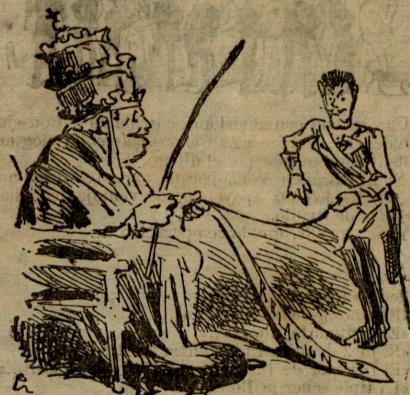
## CONTESTACION AL DISCURSO DE LA CORONA.



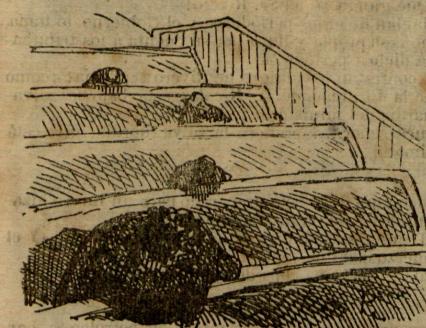
«Señor: El Congreso de los Diputados acoje con profunda emoción las nobilísimas palabras de V. M. al recordar la fuente de su derecho.»



«Profunda es la satisfacción del Congreso de los Diputados al saber que preside á nuestras relaciones con los gobiernos....»



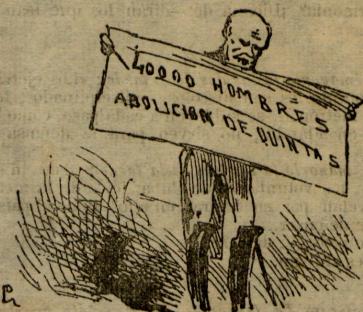
«Es de lamentar hayan sido infructuosos los esfuerzos hechos para anudar las relaciones con la Santa Sede.»



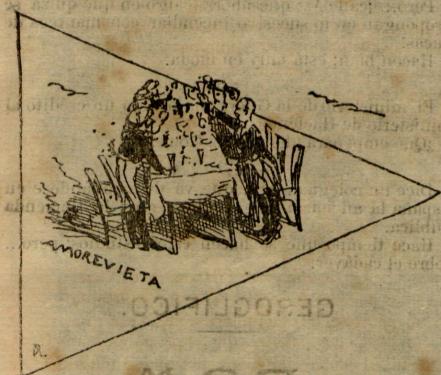
«Nada más grato al Congreso que el estudio de los presupuestos.»



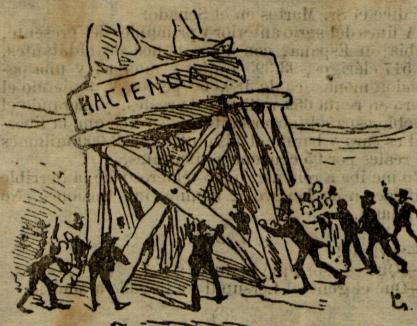
«Justo es que el Congreso de los Diputados se congratule con V. M.»



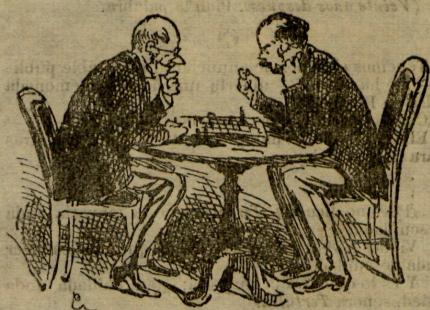
«El Congreso acojerá el proyecto que se dirige, aboliendo las quintas....»



«La disciplina, etc... han bastado á conjurar la rebelión en las provincias del Norte.»



«Y el Congreso de los Diputados prestará su concurso en la afanosa tarea de reconstituir la Hacienda de este nobilísimo pueblo.»



«Reclaman, en efecto, los asuntos de Ultramar la mayor atención y la más circumspecta medida.»



«El Jurado, corona de las instituciones judiciales de un pueblo libre. (Hoy calabaza de los confados.)»



«Vistiendo ya la Revolución la toga viril.»



«Y Dios ilumina y ampara los pensamientos, etc. Palacio del Congreso 2 de Octubre de 1872.—(Siguén las firmas.)»



Una escena conmovedora ocurrida en el Consejo de redención induce á *La Correspondencia* a elogiar la sustitución militar por el dinero.

No lo extrañen Vds., porque algunos encomian el *aceite de bellotas* apoyando sus ventajas con las *Heroidas* de Ovidio.

Y ya ven Vds. que la comparacion.....

Leo en un periódico:

«El señor general Rosell...»

«El bartonito Sr. Rosell...»

«El juez de primera instancia Sr. Rosell...»

«El Director de Instrucción pública Sr. Rosell...»

«La tiple señorita Rosell...»

¡Alto! No ande con ambajes ese Sr. Rosell. Confiese que tambien es tiple.

Ahora lo bueno seria que dijese en las Cortes que el Sr. Rosell es un mito.

*La Esperanza* dice que los jefes carlistas están en la mejor armonia.

En efecto, ya hace tiempo que todas las cosas carlistas huelen a seguidillas manchegas.

¡Armonia? ¡Dios la dé!—dirán los que lean *La Esperanza*.

*La mayoría (á las dos de la tarde)*: «Los ejércitos de voluntarios son descoyos, indisciplinados; lejos de la metrópoli, se sublevan á cada paso, como hacían en Flandes; no sirven para la defensa del país.»

*La mayoría (á las tres de la tarde)*: «Para disciplina, los voluntarios de Cuba; lejos de la metrópoli velan por su honra; en ellos tiene el país su mejor defensor....»

¡No pedía V. datos?

Pues ahí van.

¿Con que *La Independencia Española* no recibe inspiraciones de nadie?

¡Toma! ¡pues no lo había notado V.?

*El Sr. Olave*.—El acta de Gaucin... será breve. (*Pasan horas.*) En Gaucin, señores.... será breve. (*Al otro dia*). Señores, voy á ser breve.... (*Veinte años después*). Pido la palabra.

Tenemos el honor de anunciar al respetable público, que ha sido descubierta una fábrica de moneda falsa en Riba-roja.

Cuando decimos una, queremos decir otra.

*El Sr. Silvela* se ha apresurado á pedir muestras para la Exposición.

¡Pues no dice *La Tertulia* que la mayoría anda descuidada?

Vamos á ver, ése podria decir que un cadáver anda descuidado?

Y es lo que dirá la mayoría: ¡tan cuidada anda usted, señora *Tertulia*?

El teatro representa un colegio católico.

*Personajes*: Un clérigo, una niña de siete años y el tribunal de justicia.

*Argumento*: ¡Permitame V. que no le esplane!

¡Es tan... tan...!

*Ulloa* ha fondeado en San Fernando?

Sepámos el por qué, el cómo y cuándo.

*El general Córdoba*.—Es imposible formar un ejército de voluntarios.

*El general Nouvelles*.—¡Me autoriza S. S. para que en tres meses, bajo mi responsabilidad, forme con soldados voluntarios cincuenta batallones?

*El general Córdoba (aparte)*.—¡Esto es ser benévolos! (Álto.) No puede ser.

Unos oficiales del ejército que han estado presos en el campo carlista han venido á Madrid y han conferenciado largamente con el ministro de la Guerra.

Me parece que oigo al ministro decir: «Cuénteme usted, cuénteme V., porque Baldrich no me dice nada.»

*La Epoca* ha descubierto en el campo radical un grano de 40.000 duros.

Así es que estos días todo se vuelven parches y más parches.

Y dice la prensa ministerial: «No, si no vale nada, si esto se cura en dos minutos.»

*La Correspondencia* dice: «Los enemigos de nuestra integridad....»

¡Es que le quieren cortar algo á *La Correspondencia*?

Un periódico dijo el otro día que había sido hallado el cadáver de un joven con una carta en el bolso, en que decía que se había suicidado disparándose un pistoleazo en la sien izquierda.

Entonces.... ¿cuándo escribió ese joven la carta?

*El Sr. Salmerón*.—La monarquía es ilógica, immoral, etc.

*Un diputado de otro*.—¡Lo ve V.? filosofía alemana.

Dice *La Prensa*:

«Hora es ya de arrancar la máscara á los hipócritas y traidores.»

¡Demonio! ¡Pues qué hora es?

Cartas de París del 20 dicen que el príncipe Alfonso ha sido revacunado.

¡Ayer sobresaliente en griego; revacunado ahora.... suyo es el porvenir!

Los conservadores dicen que son del partido del general O'Donnell.

Hé aquí una afirmación que huele á férretro.

El rey de Portugal ha sido nombrado socio de la Económica Matritense.

¿No divisan Vds. condecoraciones en lontananza?

Ha sido robada la iglesia de Palenzuela. Cálices, alhajas, ¡hasta el copón!

*La Correspondencia* dice que los vecinos del pueblo están indignados.

Ya lo creo. Con el crudo invierno que se prepara y sin copón, ¡ayúdeme V. á sentir!

El dia 1º aparecerá el periódico radical, titulado *España*.

¡Que todos los títulos de los periódicos radicales han de ser incompletos!

¡*España*! pero ¿por quién? ¿por Ruiz Zorrilla? Pues ihuyamos!

Y dice el Sr. Martos en el Senado:

«A fines del siglo anterior y principios del presente, había en España, con 10 millones de habitantes, 83.517 clérigos, 93.395 frailes y monjas, y una población monástica de 180.000 personas, teniendo el clero en renta 669 millones de reales, y pagando el pueblo español (no obstante que se dice que la libertad es cara y barato el absolutismo), 3.000 millones de reales por 95 conceptos diferentes.»

Yo me iba á relamer; pero temeroso de la horrible calificación de benévolos, dominé mis pasiones. No me relami.

—Ay! ay!

—¿Qué es eso? ¿qué le duele á V.?

—Que el general Lersundi ha llegado á Madrid.

En Prusia se ha aumentado el presupuesto de instrucción pública.

Lo siento, porque ya saben demasiado los prusianos.

Anúnciase que el jesuita Goiriene se va á levantar otra vez en armas.

Anuncio bien excusado.

¡Qué ha de hacer un pobre sacerdote, después de agradecer á Dios el indulto?

Misa y trabuco, y nada de consideraciones mundanas.

Luis Bonaparte, triunfante arrojó de Francia á más de veinte mil republicanos.

Ahora la república triunfante, expulsa al príncipe Napoleón.

¡A un ente solo!

Todo es nimiedades en la república. ¡Para cosas en grande, los príncipes!

Del duque de la Torre, porque no ha ido á ver al rey, dice un diario, que ha procedido como cumple á su decoro.

¡Carambola y palos con Sagasta!

En las elecciones parciales de Francia, obtienen gran mayoría los republicanos.

El Sr. Olózaga ya debe tener estudiados los futuros efectos que dentro de un siglo producirá esa futura tendencia.

Un hombre armado de una descomunal navaja fué sorprendido el martes, metido en un cajón.

Podría ser un inglés caprichoso, pero la autoridad le trató como español.

El Sr. Corcueras asegura que el actual Gobierno jamás prometió la abolición de quintas en ningún documento.

Tiene razón. Siempre había yo dicho que las circulares del Gobierno eran palique.

En Inglaterra han preso á una mujer que ya lleva envenenados á cuatro maridos y á los hijos que de todos ellos tuvo.

La gente la llama «la reina de los criminales.» Reina, ¿estamos?

Ahora está viuda, con que si hay por ahí un trono vacante...

El dia 19 reunió Montpensier en su casa á todos los príncipes Orleans y les dió de comer.

Y dicen que un hermano de Montpensier le dijo al oído á otro:

—Cuando Antonio nos da de comer, ¿qué querrá pedirnos?

¡Qué ganga la del Sr. Rivero!

Hablan de él los periódicos, y el Gobierno lo toma como cosa propia y lleva por su cuenta á los tribunales á dichos periódicos.

Y contestan los amigos de Rivero: «Toma! ¡como que la dignidad de D. Nicolás está bajo la salvaguardia del ministerio público!»

Pues señor.... prefiero la salvaguardia, que está encima.

Dicen que todo está preparado para un nuevo alzamiento carlista en las Vascongadas.

¿Todo? ¿Está también preparado el convenio? ¿Y el almuerzo con que se ha de celebrar?

Pues... ¡eat una copa de ajenjos y al campo!

Los explotadores de las minas de petróleo se han declarado en huelga.

Esto sí que no lo entiendo. ¿No son los huelguistas los que más necesitan el petróleo para incendiar? ¿Es que se hacen á sí mismos competencia?

Pero... ¡callé V.; que ahora caigo en que quizás se propongan en lo sucesivo incendiar con manteca de vacas!

Hacen bien; está muy en moda.

El ministerio de la Guerra ha pedido un crédito al ministerio de Hacienda.

¿Qué empeñará ahora Ruiz Gómez?

Dice un colega amigo, que va desarrollándose en España la afición á los estudios sobre la Hacienda Pública.

Hace tiempo que se hacen estos estudios; pero... sobre el cadáver.

## GEROGLÍFICO.

DOM  
IN



(La solución en el número próximo.)

MADRID: 1872.

Imprenta á cargo de J. E. Morete, Aguardiente, 6.